

Elementos de formación del Capitalismo en Europa y América

Nelly E. de Hernández
Escuela de Administración y Contaduría FaCES, UCV¹

Resumen:

El capitalismo es un sistema en el cual la propiedad privada desempeña un papel fundamental conjuntamente coexiste una plena libertad de competencia en el mercado. Se habla de un mercado de mercancías, laboral, de capital y financiero, generándose, también, todos los precios asociados a cada mercado, a saber: el salario, el interés, la ganancia, etc. En este sentido, Mata M. (sin publicar), esquematiza la estructura de la economía capitalista, para ilustrar la complejidad de definir al capitalismo en el mundo real (no teórico). Los elementos de este diagrama y serán los elementos para describir el inicio del capitalismo en Europa y América.

Palabras claves: Capitalismo, Europa, América.

I INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo describir a rasgos generales el origen y evolución en época temprana del capitalismo moderno en Europa y América. El desarrollo de la investigación ocurre en el transcurso del Seminario de Microeconomía dirigido por el Prof. Luís Mata y con la colaboración del Econ. Rafael García M. y el Econ. Daniel González.

Entenderemos por Capitalismo un sistema económico originado en Europa occidental hacia la época de la industrialización en el que se alcanza un alto grado de actividad productiva, caracterizado por la inversión masiva de capital poseído privadamente y el trabajo de una mano de obra asalariada; una economía de mercado con un sistema de

¹ Datos de Contacto: Tlf 605 24 60 gonzalne@yahoo.com

precios que permite un racionalismo económico; un sistema político que protege la propiedad privada y que interviene limitadamente en la economía.

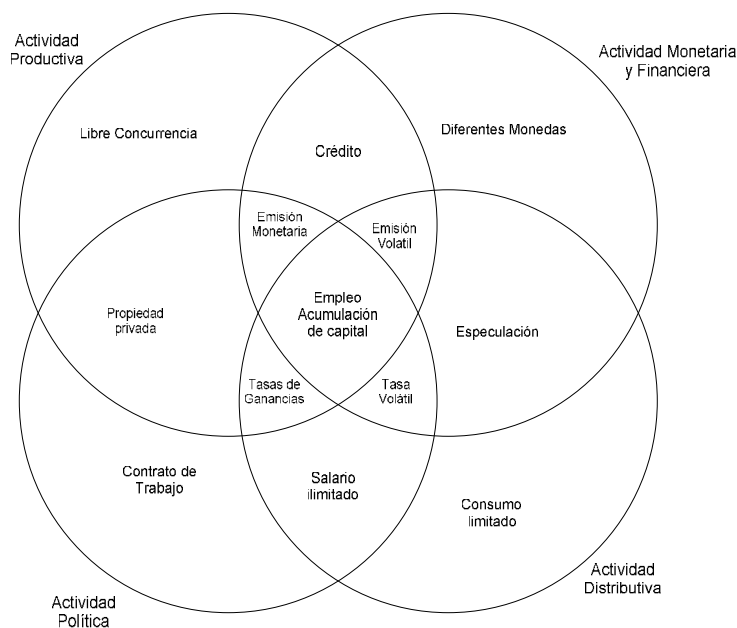
Ésta descripción comenzará a fines del siglo XVIII pues hasta ese momento la economía europea se había basado en la agricultura y comercio. El país donde comenzaron los cambios fue Inglaterra pues ese país disponía de importantes yacimientos de carbón (el combustible más usado en la época) también poseía yacimientos de hierro, la materia prima con la que se hacían las máquinas, barcos y ferrocarriles. Francia era una importante potencia continental y rival habitual de Inglaterra, también interesada en industrializarse pero el modelo a seguir para conseguirlo no pudo ser el modelo británico ya que contaban con una economía muy distinta. Hubo algo ya de entrada que impidió el traslado del modelo británico al francés y fue la revolución de 1789, estos conflictos bélicos y la reducción del comercio exterior francés no permitió un desarrollo industrial acelerado.

A finales del siglo XIX, Inglaterra dominaba al mundo tecnológica, financiera, económica y sobre todo políticamente. Alemania y Estados Unidos le disputaban el predominio industrial y comercial. En el caso específico de Estados Unidos, se le considera un país líder por la disponibilidad de recursos naturales (algodón, petróleo, oro, entre otros) y por las innovaciones tecnológicas y organizativas. La descripción de esta primera etapa del capitalismo en Europa y América fue el objetivo de esta investigación, a través de la búsqueda de cifras que apuntalarán la descripción de los elementos del sistema capitalista.

II LA ESTRUCTURA CAPITALISTA

El modelo desarrollado por Mata (2005) señala que la estructura capitalista de un país está conformada por: la Actividad Productiva, la Actividad Financiera, la Actividad Estatal y la Actividad de Distribución, cada una de ellas al solaparse definen los distintos elementos del Sistema Capitalista: propiedad privada, salario limitado, especulación, crédito, tasa de interés, tipo de cambio, tasa de ganancia, emisión monetaria, acumulación de capital y empleo.

Ilustración 1 estructura Capitalista



Describiremos seguidamente cada una de esas actividades y los elementos que corresponden, en el momento histórico en el que se desarrolla el capitalismo,

II.1 Actividad Productiva

La actividad productiva es realizada por las empresas quienes son los agentes económicos destinados a elaborar bienes y prestar servicios. Para realizar su actividad necesitan los factores productivos que les entregan las familias, pagando por ellos: sueldos y salarios como contrapartida del trabajo; intereses, beneficios y dividendos como contrapartida del capital; alquileres o simplemente renta como contrapartida de la tierra. Los bienes y servicios producidos por las empresas son ofrecidos a las familias que entregarán a cambio su precio.

En el siglo XVIII la actividad económica en Francia se desarrolla con tasas de crecimiento similares a las inglesas e incluso, ligeramente superiores. Sin embargo, mientras que en Gran Bretaña se producía una revolución industrial en el algodón a finales de siglo, en Francia estallaba la Revolución (1789-1814). Esto hizo que Francia afrontase la Revolución Industrial con un considerable retraso.

Podemos distinguir además otros factores que explican la lenta incorporación de Francia a la industrialización, como es el hecho que poseía menos carbón que Inglaterra, Bélgica y Alemania, las minas que poseía estaban localizadas en las zonas montañosas del sur y el centro, lejos de los mercados, y era de difícil acceso; hasta 1840 no entrarían en funcionamiento los ricos yacimientos del norte.

En los primeros años del siglo XIX comenzó a producirse en la Europa occidental una transformación económica como no se había producido en toda la historia de la humanidad. La causa que motivó estos cambios fue la industrialización acelerada que se inició en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII y cuya base radicaba en la aplicación de una nueva fuerza mecánica a la producción y más tarde al transporte: la máquina de vapor.

II.2 Actividad financiera

Para el período en estudio, el desarrollo en la industria y en los transportes implicó también un cambio en el sistema financiero. El crédito en Europa aumentó y se agilizó. Ya en 1815, el Banco de Inglaterra poseía los mayores depósitos de capital de todo el mundo. En Francia, el sistema bancario durante la misma época no conoció un desarrollo semejante. El Banco de Francia, cuyos depósitos garantizaban el dinero en circulación, poseía unas cuantas sucursales repartidas por todo el país, entre las que cabría destacar las de Lyon, Burdeos, Toulouse y Nantes, por ser algunos de los centros donde se desarrollaba una mayor actividad económica.

Los bancos privados tenían una actividad muy limitada, y hasta la banca Rothschild, instalada en París desde 1813, desarrollaba una labor relativamente modesta en el mundo de las finanzas. Hacia 1914, toda Europa, y la mayor parte del mundo había optado por el patrón oro (la moneda de cada país tenía un peso fijo en oro).

En la segunda mitad del siglo XVIII en Europa, las guerras provocaron que los estados se vieran forzados a ampliar el ámbito de sus actividades financieras. Las relaciones privilegiadas con ciertos banqueros fueron sustituidas por la colocación de títulos y empréstitos en círculos más amplios y en un mayor número de plazas.

Las empresas eran muy pequeñas y la autofinanciación era el único modo para su funcionamiento. Las repercusiones de la autofinanciación sobre el sector financiero fueron que dicho sector sólo se dedicaba a la financiación del comercio, pero esto cambió con la construcción del ferrocarril ya que las empresas ferroviarias fueron las únicas que escaparon del modelo de autofinanciación. En 1870, cuando las empresas ferroviarias construyeron las redes ferroviarias nacionales, la demanda de sus servicios descendieron y dejaron de demandar créditos lo que dio lugar a que a Francia le sobraran ofertas de servicios financieros. La solución fue la inversión en capitales exteriores, sobre todo invertir en la construcción ferroviaria de otros países como España, Rusia, Alemania y otros países europeos

En los 20 se produjeron una gran variedad de comportamientos económicos aunque en general se produce crecimiento, llegándose a actividad, en algunos casos, superior a niveles de 1913. Francia parte de un estado cercano a la quiebra, pero tuvo avances muy importantes debido a su política gubernamental de recuperación física del país dando créditos, con política fiscal permisiva, lo que les llevó a una modernización industrial del país. Su producción en 1920 era un 40% inferior a la de 1913 y el franco se devaluó un 50%, pero gracias a esta política y a la devaluación del franco mejoraron sus exportaciones, que fueron un motor de la actividad económica francesa.

III ACTIVIDAD DISTRIBUTIVA

A finales del Siglo XVIII la industria europea estaba entorpecida con ordenaciones y reglamentaciones, se prohibía el tráfico de distintos artículos como cereales que debían consumirse en el lugar de producción; se aplicaban derechos de aduana que en muchos casos anulaban el intercambio. Los negociantes y los industriales pedían reformas, solicitaban la eliminación de los obstáculos y el establecimiento de la libertad económica. Hasta 1789 la economía de Francia era la más aceptable de Europa.

Las familias tienen un doble papel en la economía de mercado: son a la vez las unidades elementales de consumo y las propietarias de los recursos productivos. La palabra 'familia' hay que entenderla en un sentido amplio, no sólo la familia nuclear de la tradición judeo-cristiana. Cada vez son más frecuentes en nuestras sociedades las familias formadas por una sola pareja o un solo individuo. En los países subdesarrollados y en las zonas

rurales de los países en desarrollo es muy frecuente el autoconsumo, es decir, que las familias produzcan lo que van a consumir, alimentos, menaje de hogar, incluso vestuario; como los productos destinados al autoconsumo no se contabilizan en las estadísticas, resultan muy engañosas a veces las comparaciones internacionales. También debe ser considerado autoconsumo los servicios de limpieza y preparación de alimentos prestados en el hogar por los miembros de la familia. En general se considera, aunque quizá no debiera ser así, que en los países occidentales desarrollados la producción destinada al autoconsumo es muy pequeña en comparación con el total del país, inapreciable a efectos estadísticos y despreciable a efectos científicos. Resumiendo: las familias no producen, sólo consumen.

Las transformaciones industriales se caracterizan, en el caso de Francia, por un proceso lento que va desde finales del siglo XVIII hasta 1880 cuando acaba de consolidarse. Cuatro son los factores que explican la lentitud con la que se llevó a cabo la industrialización: el previo desarrollo industrial británico; la coyuntura poco favorable que se abrió en 1789 con la revolución francesa y se cerró en 1815 con las guerras napoleónicas; las grandes dificultades de transporte que sólo se solucionaron con la construcción del ferrocarril en el siglo XIX; y la escasez y la baja calidad del carbón mineral.

Las dificultades de transporte eran debidas al alto costo de éste, lo que impedía la articulación del mercado interno. Francia no podía imitar a Inglaterra en este sentido, construyó canales pero su costo era muy elevado y no existía la red fluvial suficiente para conseguir una red eficiente de transportes por lo que había que encontrar otra salida: el ferrocarril que se construyó de 1840 a 1870. La construcción ferroviaria tuvo que contar con la aportación del Estado y de las compañías privadas.

En el sector textil la mecanización se manifestó en todos los casos, pero se notó principalmente en los sectores del textil y al de la siderurgia. A la altura de 1845 el 50% de la mano de obra industrial francesa estaba empleada en el textil. La mecanización del textil, y en primer lugar del algodón, comenzó por el hilado como en Gran Bretaña. Esta mecanización ya se había empezado a llevar a cabo antes pero se paralizó entre 1789-1815 por la dificultad de conseguir tecnología británica. El resultado fue que Francia se quedó atrás en relación con Gran Bretaña. A partir de 1815 se empezó otra vez con la

mecanización del textil hasta 1870 cuando ya se modernizó totalmente. El ferrocarril permitió que la producción textil francesa se repartiera entre la población interior.

A partir del siglo XIX Francia consiguió un lugar privilegiado en el mercado internacional del textil gracias a dos maneras de actuar: pensando en el mercado exterior, especializándose en el tejido de algodón de alta calidad y pensando en el mercado interior, el textil del algodón barato no era muy competitivo en el interior ya que se acotó el mercado francés para el uso exclusivo de los franceses, así que el textil exterior se agravó por un incremento del arancel.

En el sector siderúrgico su desarrollo también fue gradual. Había un problema muy grave: se conseguía carbón caro y de baja calidad) y el transporte de éste implicaba un alto precio. Pero a pesar de esto el hierro inglés no barrió el mercado francés debido a la misma razón que en el sector textil: las barreras proteccionistas.

Lo que cambió el panorama francés fue la construcción del ferrocarril que incremento la demanda de hierro, sobre todo entre 1855-1860, y solucionó el problema del carbón. El carbón francés siguió siendo caro pero disminuyó su costo de transporte lo que permitió importar grandes cantidades de carbón belga de alta calidad.

En 1860 se introdujo otro factor que cambió el panorama francés, se llegó a un acuerdo comercial entre Francia y Gran Bretaña por el cual Francia se comprometía a reducir los aranceles, lo que implicaba reducir los niveles de protección. Esto favoreció, en parte, a Francia ya que al reducirse los aranceles las producciones de hierro caro (los talleres franceses de hierro más anticuados) desaparecieron, lo que forzó al sector siderúrgico francés (los talleres más fuertes que todavía resistían) a modernizarse.

El fruto más importante de la industria mecánica, la máquina de vapor, se introdujo muy lentamente en la industria francesa y fue también gracias al ferrocarril. Francia dependía de la tecnología británica y del escaso carbón por lo que actuó de distintos modos: intentó modernizar la forma de obtener energía hidráulica mediante el desarrollo de turbinas hidráulicas y los técnicos franceses intentaron que las máquinas de vapor consumieran menos carbón y a partir de 1870 Francia se sacudió la dependencia tecnológica británica.

Este fue el mismo fenómeno que mantuvo la industria rural doméstica que se mantuvo como complementaria de la industria moderna, pero esto cambió con la construcción del ferrocarril con lo que se dejó atrás la industria rural doméstica.

IV ACTIVIDAD ESTATAL

El estado es el agente económico cuya intervención en la actividad económica es más compleja. Por una parte, el Estado acude a los mercados de factores y de bienes y servicios como oferente y como demandante. Al igual que las familias, es propietario de factores productivos que ofrece a las empresas de las que también demanda gran cantidad de bienes y servicios. A la vez es el mayor productor de bienes y servicios. Por otra parte, a diferencia de los otros agentes económicos, tiene capacidad coactiva para recaudar impuestos, tanto de las empresas como de las familias. Así mismo destinará parte de sus ingresos a realizar transferencias sin contrapartida a ciertas empresas que considere de interés social o a algunas familias mediante subsidios de desempleo, pensiones de jubilación y otras.

Los conflictos sociales y políticos que originan la Revolución Francesa y los periodos posteriores (Consulado e Imperio) frenaron el crecimiento económico. Durante y después de la Revolución las luchas internas y las guerras en Europa llevaron la economía del país a la ruina. Como consecuencia del enfrentamiento con Inglaterra, gran parte de su flota se destruyó, quedando una flota comercial constituida por veleros que, desde mediados del XIX, se verán desplazados progresivamente por vapores ingleses. Las guerras costaron más de dos millones de hombres y absorbieron totalmente el ahorro y paralizaron el crecimiento económico que había comenzado.

Durante el período de estudio la situación obrera es francamente mala. Al lado de antiguos artesanos y de profesionales relativamente independientes (imprenta y construcción) surgieron los primeros obreros (industria minera, fábricas textiles y metalúrgicas). Esta clase obrera se recluta sobre todo entre los antiguos artesanos arruinados y entre los campesinos que abandonaban sus tierras. Se trata de mano de obra no calificada, pero barata y susceptible de adaptarse a las nuevas condiciones de producción. Existía un porcentaje bastante elevado de mujeres y niños que trabajaban desde los seis años.

La Revolución Francesa suprimió los derechos señoriales y vendió los bienes de la iglesia, que fueron comprados principalmente por la burguesía de las ciudades; también se vendieron los bienes de los emigrados, comprados igualmente por los burgueses y los pequeños agricultores. Por tanto, al finalizar la Revolución Francesa la mayoría de las propiedades eran de pequeño o mediano tamaño. Debido a esto no se produjo transformación técnica en la agricultura o fue muy lenta.

En efecto, la Revolución francesa desembocó en la venta de casi todas las tierras de la Iglesia y de una parte de las de la aristocracia. El Código civil produjo la fragmentación de las herencias. La consecuencia fue que la mano de obra quedó dispersa en el territorio: Francia siguió siendo un país de hábitat rural, con muchas pequeñas ciudades, y muchos obreros siguieron siendo campesinos. El mercado de trabajo urbano no se separó de las actividades agrícolas. La consecuencia fue que, en caso de crisis industrial, la actividad agrícola era un tapón y limitaba el aumento del desempleo urbano: los salarios sufrían menores presiones de descenso. Mediante la pequeña propiedad campesina, las relaciones familiares sirvieron de amortizador para la crisis. Otro factor de estancamiento en Francia fue el marasmo de la construcción de edificios, resultante de insuficiente inversión industrial vinculada con la compresión de las ganancias, y de las especulaciones inmobiliarias, que habían acompañado la política de renovación de las grandes ciudades entre los años 1850 y 1870.

Durante el período 1873-1896 las economías europeas sufrieron fuertes presiones deflacionistas. Los precios bajaron durante más de veinte años: la deflación fue mundial, ya que el valor unitario de las exportaciones mundiales bajó un 36% de 1873 a 1896. Como los salarios eran menos flexibles que los precios, las ganancias sufrieron una amplia compresión: en el ingreso no agrícola, la parte corregida de las ganancias de la salarización creciente pasó de 52% en 1872 a 46% en 1893 en el Reino Unido, de 22% en 1872 a 15% en 1876 en Alemania, y de 38% en 1872 a 20% en 1895 en Francia. Los agricultores y una parte de los industriales reclamaron y obtuvieron el aumento de los derechos de aduana. El malestar fue acompañado por un recrudecimiento del antisemitismo. Se propusieron varias explicaciones, no contradictorias entre ellas, para la deflación. La competencia internacional se intensificó con la caída de los costos de transporte internacional y la emergencia de nuevos competidores, que eran o bien países nuevos cuyo crecimiento estaba basado en el aumento rápido de las superficies cultivadas, o bien países que se

industrializaban rápidamente como Alemania. La base metálica de los sistemas monetarios se volvió más escasa, con la caída de la producción mundial de oro y la desmonetización de la plata. Las inversiones ferroviarias, que habían estimulado el crecimiento de la oferta y la demanda desde los años 1840 llegaron a un punto de saturación, y tuvieron un largo proceso de descenso a fines del siglo XIX.

Pero no hubo una "gran depresión 1873-1896": según las cuentas nacionales retrospectivas reconstruidas para esos años, el crecimiento continuó en Europa entre 1873 y 1896. En Francia, la evolución se conformó más con la idea de una larga depresión: la agricultura tuvo una situación difícil entre 1865 y 1890, y la construcción, que se derrumbó con el krach de la Unión General en 1881, estuvo en crisis hasta 1905.

Las inversiones externas variaron en sentido inverso a las inversiones internas: aumentaron de 1882 a 1905. Pero este juego pendular fue poco eficaz, ya que las exportaciones de capitales estimularon poco las exportaciones de mercaderías. Francia exportaba sus capitales hacia países emergentes, y sus mercaderías hacia Europa del Noroeste, además, la tasa de exportación de Francia era claramente inferior a la de Inglaterra.

En Francia, la caída de la parte de ganancias fue más fuerte y más larga que en Alemania y en el Reino Unido. La razón principal es que el salario nominal prácticamente no bajó en Francia durante la fase de deflación, según las series comparables reunidas por E. H. Phelps Brown y M. Browne (1968). No es posible sostener que después de la derrota de la Comuna, los sindicatos obreros hubieran sido más poderosos en Francia que en los otros países europeos y se hubieran opuesto con mayor eficacia a las bajas de salarios. Pero una especificidad institucional francesa sin duda desempeñó un papel: la pequeña propiedad campesina era mucho más importante.

La Revolución de 1848 condujo a la suspensión de la convertibilidad de los billetes de banco y se impuso un límite de emisión. Sin embargo, los billetes de los bancos departamentales se depreciaron, mientras que los del Banco de Francia se mantuvieron, esto condujo a la absorción de los bancos departamentales por el Banco de Francia, a la unificación de todos los billetes emitidos y al restablecimiento de la convertibilidad. Posteriormente, se desarrollaron los Bancos por acciones.

La forma de financiar la primera guerra mundial fue solicitando créditos al exterior y aumentando la oferta monetaria, es decir, emitiendo billetes. El oro que todos los países tenían para respaldarse es el que se gastó en la guerra, por lo que se suspendió la convertibilidad de las monedas. Los países al acabar la guerra se encuentran con una grave inflación, esa inflación llega a límites insospechados en los países centroeuropeos.

Por las deudas interaliadas Francia y Bélgica querían que Alemania pagara, porque a la vez todos los países contrajeron deudas entre ellos. Francia había pedido préstamos a Inglaterra y Estados Unidos. Inglaterra había prestado a todos los países y a la vez pidió préstamo a EEUU, este último no debía a nadie. Francia y Bélgica y otros países pretendían pagar sus deudas y financiar la reconstrucción de su país con las indemnizaciones alemanas. El interés es tan grande que los países aliados intentaran condicionar el pago del préstamo a EEUU con el pago de las indemnizaciones, este se negó y consolidó la deuda extranjera como pago independiente. Los países abandonan el patrón oro, salvo Estados Unidos, quien será el único que se mantenga.

Francia, hasta el año 1925 había seguido aplicando políticas inflacionistas, para su reconstrucción siguió emitiendo dinero y solicitando créditos a corto plazo porque confiaba en que Alemania pagaría las indemnizaciones. En 1925 hay un cambio de gobierno y se adoptan medidas diferentes, que fueron primero devaluar al franco para facilitar las exportaciones, además bajan los impuestos sobre el capital para atraer inversiones y sobre todo para que no se les marche el capital, estas medidas van a tener resultados beneficiosos. A partir de 1925 llega capital a Francia y sus exportaciones aumentan considerablemente.

En el siglo XIX, muchos países decidieron emitir tantas monedas como oro y plata poseían en sus bóvedas. Renacía así el patrón-oro. Y en Europa surgió un intento por ordenar el sistema monetario a finales del siglo XIX impulsado por Francia, y seguido por Bélgica, Suiza, Italia, Grecia, Rumanía y España, que crearon la Unión Monetaria Latina (1865). Era el antecedente del euro y aquello supuso ponerse de acuerdo en los valores de la unidad y equivalencia monetarias, y en la ley del oro y la plata que debían llevar cada moneda. España se sumó a este sistema en 1868 (aprovechando el derrocamiento de Isabel II), de modo que la nueva unidad monetaria española se llamó peseta (con el busto de Alfonso XII).

El grupo social que estuvo al frente de la nación en Inglaterra era el de los empresarios, mientras que en Francia lo fueron los burgueses. El empresario crea, inventa, corre riesgos, el burgués del siglo XIX recurre poco al crédito, ahorra lentamente, buscando una colocación segura que garantice una renta fija con un mínimo riesgo.

Mientras que los precios bajaban en todas partes, los tres principales países europeos tenían fuertes divergencias reales, que pueden ilustrarse con la evolución de la tasa de inversión neta en volumen. En el Reino Unido se observan fases de alza y descenso de una duración de aproximadamente diez años. En Alemania, la inversión se derrumbó de 1874 a 1879, y tuvo después un largo boom hasta 1899, cuando la industria alemana alcanzó a la industria inglesa. En Francia, un boom especulativo impulsó la tasa de inversión hacia arriba hasta 1881; luego sufrió un largo movimiento descendente hasta 1905.

El carácter internacional de la baja de precios se explica por los cambios fijos y la disminución rápida de los costos internacionales de transporte. Pero hay que explicar las divergencias reales. La teoría de la regulación proporciona los conceptos adecuados, ya que las trayectorias divergentes de la inversión se explican por fuertes diferencias institucionales relativas al mercado de trabajo y al financiamiento de la economía; en otras palabras, por el hecho de que los tres países tuvieron regímenes de acumulación diferentes.

El patrón oro es un sistema monetario por el cual se fija el valor de una divisa en términos de una determinada cantidad de oro. El emisor de la divisa garantiza poder devolver al poseedor de sus billetes, la cantidad de oro en ellos representada. La vigencia del patrón oro, que imperó durante el siglo XIX como base del sistema financiero internacional, terminó a raíz de la Primera Guerra Mundial, de forma que ya no se utiliza en ningún lugar del mundo.

Durante el período 1873-1896 las economías europeas sufrieron fuertes presiones deflacionistas. Los precios bajaron durante más de veinte años: la deflación fue mundial, ya que el valor unitario de las exportaciones mundiales bajó un 36% de 1873 a 1896. Como los salarios eran menos flexibles que los precios, las ganancias sufrieron una amplia compresión: en el ingreso no agrícola, la parte corregida de las ganancias de la salarización creciente pasó de 52% en 1872 a 46% en 1893 en el Reino Unido, de 22% en 1872 a 15% en 1876 en Alemania, y de 38% en 1872 a 20% en 1895 en Francia. Los agricultores y una parte de los industriales reclamaron y obtuvieron el aumento de los derechos de aduana. El

malestar fue acompañado por un recrudecimiento del antisemitismo. Se propusieron varias explicaciones, no contradictorias entre ellas, para la deflación. La competencia internacional se intensificó con la caída de los costos de transporte internacional y la emergencia de nuevos competidores, que eran o bien países nuevos cuyo crecimiento estaba basado en el aumento rápido de las superficies cultivadas, o bien países que se industrializaban rápidamente como Alemania. La base metálica de los sistemas monetarios se volvió más escasa, con la caída de la producción mundial de oro y la desmonetización de la plata. Las inversiones ferroviarias, que habían estimulado el crecimiento de la oferta y la demanda desde los años 1840 llegaron a un punto de saturación, y tuvieron un largo proceso de descenso a fines del siglo XIX.

El principio del reparto del trabajo según A. Smith (1723 – 1790) tenía validez en toda una nación: la distribución del trabajo solo es posible después de la inversión de capital y de la existencia de un mercado en el que uno pueda cambiar sus productos por otros necesarios. El capital se forma del ahorro, es decir por renuncia al consumo

Según Heinbroner en Francia no se sintió el impacto de las técnicas industriales sino hasta 1815, entre esa fecha y 1845, la producción francesa de hierro en bruto aumento cinco veces, su producción de carbón siete veces, el índice de importaciones 10 veces.

V CONCLUSIÓN

Se puede afirmar, sin más pretensiones que las que pueda expresar un trabajo de tan modesta magnitud, que el capitalismo en Europa, emerge, como tal, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, debido a que la mayoría de los elementos definitorios se consolidan a partir de esa fecha; por su puesto, se debe destacar que el capitalismo es un sistema que, en si mismo, ha sufrido una serie de transformaciones, hasta llegar a la forma con que actualmente se conoce. La información y las reflexiones en la cual se basa el presente ensayo, tratan el capitalismo primigenio, en su génesis, que posteriormente evolucionará a estadios mas avanzados y cronológicamente mas aproximados a nuestro tiempo.

La principal conclusión de este trabajo (acerca de la fecha de la emergencia del capitalismo en Europa) contradice las conclusiones expresadas por Maurice Doobs, en su trabajo “Capitalismo” quien afirma que nace en la segunda mitad del siglo XIV y los comienzos del XVII, aun cuando contraviene, en ese mismo trabajo a Pirenne quien lo

ubica en el siglo XII al XIV. La propuesta de Doobs, está basada en elementos genéticos, casi embrionarios, que desencadenan los eventos que posteriormente conformaran y justificaran al capitalismo emergente.

Sin embargo, se reconoce el hecho de que definir un sistema económico no debe llevar al supuesto de que los límites entre sistemas deben pasar categóricamente por un momento histórico dado. Los sistemas jamás se presentan en la realidad en su forma pura y en todo período histórico aparecerán elementos característicos de períodos, tanto anteriores como posteriores, a veces en mixturas complejas.

Lo que sí supone una noción de capitalismo como la que se adoptó, es que salvo para intervalos de transición comparativamente breves, cada período histórico es modelado bajo la influencia preponderante de una sola forma económica, más o menos homogénea, y se le debe caracterizar de acuerdo con la naturaleza de este tipo predominante de relación socio-económica. Por ello, en cualquier periodo dado, referirse a un sistema homogéneo ignorando las complejidades de la situación resulta más esclarecedor que lo contrario, al menos como primera aproximación.

VI BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones impresas

Esteller, David. 1998. LA CIUDAD MEDIEVAL, FACTOR DE IMPORTANCIA PARA EL ADVENIMIENTO DEL CAPITALISMO. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV. Caracas.

Goldschmied, Leo. 1961. HISTORIA DE LA BANCA. Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana. 1ra. edición. México.

Heilbroner R. (1998) La evolución de la Sociedad Económica Prentice Hall México

Kuczynski J. (1957), Breve Historia de la Economía, Platina, Buenos Aires.

Mata, L. (2004) Esquemas macroeconómicos Caracas

Mata, L. (2005) la dinámica financiera contemporánea Análisis de Coyuntura Volumen XI Caracas

Sée, H, (1955) Origen y evolución del Capitalismo Moderno Fondo de Cultura Económica. México

Stolze, D. (1975) Capitalismo De Manchester a Wall Street Editores Plaza & Janes S.A, Barcelona.